

CORCEL INDOMABLE

Hola mis amores!!!

Es una historia muy linda la que hoy les quiero contar. Cuántas cosas bellas podemos disfrutar al levantarnos temprano. Está amaneciendo, el sol va saliendo, custodiado por la última estrella que se ve en el firmamento, alumbrando nuestro campo como un mar de fuego.

Las montañas orgullosas lo reciben muy contentas, bañándose con sus rayos que a diario las alimentan. En sus faldas un pueblito que se llama el Romeral, se comienza a despertar, la gente trabajadora se levanta muy temprano para empezar sus quehaceres.

La pequeña vaquerita, una niña muy bonita sale de su casita bien montada en su caballo, sin olvidar su sombrero va silbando a su ganado para llevarlo a pastar.

Así le ayuda a su padre antes de irse a estudiar en su escuelita rural.

Regresando por la tarde, también le ayuda a mamá preparando la merienda.

Sofí es linda y muy dispuesta!!!

Al nacer un nuevo día, besando a sus hermanitos de ellos se despidió y montándose en su caballo hacía el campo se marchó, para darle a su rebaño nuevamente de almorzar.

Iba muy alegre disfrutando de la campiña y en el camino se encontró un potrillo abandonado, amando tanto a los caballos muy valiente y decidida a su casa lo llevó.

Cuando la oyeron llegar, los niños se entusiasmaron, pero el padre se espantó, "Ese potrillo es salvaje" enseguida replicó, ¡Hay que deshacernos de él!.

La niña con ojos de cielo respetuosa suplicó: Con amor lo domaré, deja quedarme con él.

El vaquero, al fin padre, complaciente la dejó.

La chiquilla fascinada en un corral lo metió, con otros nobles caballos que lo aceptaron sin chistar, pero el travieso potrillo, los logró desesperar y por andar de latoso lo tuvo que separar.

Toda la noche relincho, hasta que su ama llegó y dándole de comer por un rato se conformo. Pero después el malcriado, tirándole de patadas en la tierra la tiró.

Cuando pudo levantarse, de su bolsita saco, trocitos de azúcar candy que el potrillo de su manita comió y después de acariciarlo más tranquilo lo dejó.

Su padre que la estaba viendo, con mucha tristeza grito: Te lo dije... Ese potro es un salvaje!

No desesperes papá, cuando le hable por su nombre poco a poco entenderá, es que ahora es muy chiquito.

Y...¿Cómo se llamará?

¡Mi pequeño corcelito!

Me gusta el nombre, es bonito, pero este indomable potrillo no sé cuando entenderá!



Los meses fueron pasando y a la pequeña vaquerita siempre se le veía a su potrillo educando.

Juntos fueron creciendo y sus piernas estirando, al pasar los años, en linda jovencita la Sofí se convirtió, el pequeño corcelito en potro muy majo, educado y servicial.

La pequeña vaquerita con esfuerzo y con mucho amor logró hacer de él...Un corcel muy amigable!!!

Con paciencia y amor no hay nada que no pueda conquistar el corazón.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!